

Perrone, que hace de ella su domicilio durante el día y casi la noche. El sabio Romano es un tipo de ese género cuya vista resucita á los ojos del viajero las poéticas tradiciones de la Edad Média. Veis bajo un vestido de sayal negro, rojo ó blanco, á un religioso de continente grave, de maneras afables y modestas, adornada la cabeza con la antigua birrete y el rostro con una magnífica barba. Está sentado en un gran sillón de piel, venerable silla curul de la ciencia. Delante de él se extiende una ancha mesa cubierta de papeles más ó menos borroneados y rodeada como de una constelación, de papeleras giratorias, cargadas de in-folios y de manuscritos; á la derecha está el tintero, tal vez secular, en el cual se han mojado tantas plumas sábias; á la izquierda la clásica caja de polvos con el *fazzoletto* de algodón; en todas partes los pequeños accesorios que anuncia la paciente aplicación del erudito y la extensión de sus sesiones con los muertos. Si es cierto que la ciencia sólida y concienzuda demanda la calma de la soledad y se liga poco con las distracciones y los placeres de la vida humana.

Non facit in molli veneranda scientia lecto,

el espectáculo que acabo de describir no es indiferente; da fe á las *indagaciones romanas*, como á los estudios benedictinos. De hecho, estos sabios á quienes los inventores de la *literatura fácil* encuentran anticuados, se llaman: Vico, Mai, Ventura, Marchi, Perrone, Secchi, Orioli, Micara, Mezzofanti; y sus antecesores: Tomás de Aquino, Suarez, Barónio, Belarmino, Boldetti, Mamachi, Winckelman, Marangoni, etc., etc.

En el museo encontramos al P. Marchi explicando los planos de las catacumbas de Santa Inés. Bajo su dirección nos fué dado visitar con gran interés las numerosas colecciones de antigüedades de már-

mol, bronce, de tierra cocida, que colocan al museo Kircher inmediatamente despues de los de Nápoles, del Vaticano, de Florencia y de París.

Religioni ac bonis artibus; estas do palabras grabadas en letras de oro sobre la gran puerta del colegio romano, anuncian bastante el espíritu y el objeto de la enseñanza que allí se da. ¿Es necesario añadir que el corazón y el carácter de los jóvenes, de cuyas cosas se ocupa poco ó casi nada nuestra Universidad, es para los sabios religiosos el primer objeto de su paternal solicitud? Nada hay más completo, ni mejor entendido que su sistema de educación moral. Así, la recompensa incontestable de tanto desinterés, es la autoridad real que los buenos padres conservan sobre sus escolares.

En Roma se hacen recuerdos de un hecho que debe tener aquí su lugar. En 1831, en la época de las turbulencias de la Romanía, todas las Universidades se vieron obligadas á suspender sus cursos, mientras el colegio romano siguió pacíficamente sus trabajos.

Para acabar la historia de los medios por los cuales favorece Roma el progreso de la ciencia, me resta decir una palabra sobre las bibliotecas. Ninguna ciudad en Europa cuenta tantos depósitos de concimientos humanos como Roma. Además del gran número de las que existen en los conventos, hay once bibliotecas abiertas al público: *la Vaticana, la Casanatense, la Angélica, la Alejandrina, la Lancisiana, la Ara Celitana, la Barberini, la Corsini, la Chigi, la Vallicellana, y la Albani*. La *Vallicellana*, establecida en el convento de San Felipe Neri, es muy rica, sobre todo, en manuscritos eclesiásticos é históricos.

De la misma manera que en el *Tulliarium* del Capitolio, conservaba Roma antigua los hechos culminantes de

la historia de las naciones, así puede decirse que Roma moderna conserva en sus bibliotecas, depositarias de tantos millares de manuscritos, de cartas, de documentos religiosos, políticos, científicos, los archivos de todo el Universo. Pero mientras que Roma pagana ocultaba sus tesoros en una fortaleza, Roma cristiana abre los suyos á todo aquel que quiera tomarlos.

17 DE MARZO.

Las vilas.—Vila Albani.—Instituto de M. Campa.—Vila Ludovisi.—Borghese.—Pamphili.

Desde hace tres meses nuestros estudios tenían por objeto á Roma pagana y á Roma cristiana. Sus monumentos, su espíritu, sus obras, su vida íntima habían ocupado sucesivamente nuestra atención; ya era tiempo de salir del recinto de las murallas, y de explorar las numerosas riquezas del campo romano. Aquí también se encuentran las dos ciudades mezcladas entre sí; y so pena de no ver bien, será necesario marchar por segunda vez al dominio del paganismo y del cristianismo.

Uno de los objetos más interesantes y más frecuentemente descritos por los viajeros, son las vilas romanas. Si quereis imaginaros un palacio de una magnificencia á veces real, situado en medio de vastos jardines plantados de bosquecillos perfumados, y de estatuas de mármol de todas formas, de todas edades y casi siempre de gran mérito, con fuentes brotantes; en una palabra, con todo lo que pueda alhagar los sentidos, tendreis una idea de aquellas habitaciones suntuosas que llamamos *vilas* y que la lengua italiana, más explícita, llama *delizie*, delicias. Obligado á ser breve, hablaré solo de algunas: *Ab uno disce omnes*.

El viajero que sale de Roma por la

puerta *Salaria* encuentra á un cuarto de milla, no lejos de los antiguos jardines de Salústio, la célebre vila Albani. Debe su existencia á dos eclesiásticos, uno y otro hombres de gran talento. El cardenal Alejandro Albani, trazó él mismo los dibujos, cuya ejecución encargó á Carlos Marchioni. Mientras se trabajaba en los edificios, el príncipe de la Iglesia, amante apasionado de las artes, consagraba una parte de su inmensa fortuna á formar vastas colecciones de estatuas, de bustos, de bajos relieves, de urnas, de columnas y de inscripciones. El inmortal abate Winckelman, el restaurador de la ciencia arqueológica, fué entre tanto encargado de poner en orden aquellas piedras, y ha formado con ellas uno de los más bellos é interesantes museos que se conocen.

Todo esto pasaba en la segunda mitad del siglo último.

Entre la multitud de obras maestras y de objetos raros que llenan los vestíbulos, las galerías y los departamentos, admiramos sobre todo una pintura antigua que representa, á lo que se cree, á Livia y á Octavia sacrificando á Marte; á los hijos de Niobé atravesados por las flechas de Diana, bajos relieves de magnífica ejecución; una Pallas de bronce, una Diana de alabastro con la cabeza, los piés y las manos de bronce; el Apolo Sarractone, matador de lagartos en bronce; el descanso de Hércules; el curioso Hermés de Mercurio con una inscripción griega y latina que se admira con rubor, y el célebre bajo relieve de Antinoüs. En una tabla de mármol de Paros, hallada en la vila de Adriano, se ve á Antinoüs esculpido de medio perfil, con el pecho y los brazos desnudos. La bóveda de la gran galería, pintada por Mengs, representa el Parnaso, cuyos acompañamientos de claro oscuro producen un excelente efecto. Vienen despues los bajos relieves de Diógenes en

su tonel, conversando con Alejandro; de Berenice, ofreciendo su cabllera por la vuelta de su marido Tolomeo Evergele; y de Dédalo fabricando sus alas; este último es de rojo antiguo y de exquisito trabajo.

A estas obras de primer orden es necesario añadir los bustos de un gran número de emperadores y de personajes célebres de la antigüedad; veintidos columnas antiguas de diferentes mármoles, y una de alabastro oriental admirablemente vetada; un soberbio sarcófago con las nupcias de Peleo y de Thetis, en fin, el famoso candelabro con sus bailarinas, uno de los restos más exquisitos de la escultura antigua.

Nuestros ojos deslumbrados, pedían descanso en un espectáculo más dulce. Lo encontramos en el Instituto agrícola de M. Campa, inmediato á la vila Albani. Este establecimiento destinado á recibir jóvenes vagabundos ó detenidos correccionalmente, forma la pendiente de nuestro Mettray, pero le ha precedido. Un viajero frances que lo ha visitado ántes que nosotros, lo describe en estos términos: "Con una mediana fortuna y una voluntad firme, llegó á reunir Pablo Campa enteramente á sus expensas, ochenta y cinco niños en un dominio de veinte rubbis (treinta y siete hectaras), y hasta hace poco tiempo le concede el tesoro público diez escudos anuales. Siendo el objeto del establecimiento retirarles del vicio y hacer de ellos agricultores, todos son sucesivamente dedicados, segun sus edades y fuerzas, y bajo la direccion de los maestros, á los diversos trabajos del campo y á los cuidados de las béstias y de los ganados; les están confiadas diez y ocho vacas y bueyes de labor. Si durante el invierno, la mala estacion suspende la obra exterior, se les ocupa en fabricar sombreros de paja, cestos, utensilios de hueso y de madera en todo lo que concierne á los

vestidos, calzados de los campecinos y reparaciones de una quinta.

"Se levantan temprano y se emplean todo el dia en trabajos manuales. Por la noche hay dos horas consagradas á la instruccion religiosa, á la lectura, á la escritura, al cálculo y á los elementos de música; porque para dar encanto al trabajo, cantan á menudo en coro, y siempre, al volverse á la casa por la noche y en los momentos de la comida; además, este arte se aprovecha en las parroquias rurales y pueden contribuir á su bienestar. El alimento se compone en general de pan, frutas y legumbres, beben vino mezclado con agua y no comen carne más que los domingos y dias de fiesta; en todo se les acostumbra al régimen que deben encontrar en las operaciones rurales. A pesar de esta alimentacion, casi únicamente vegetal, gozan de una buena salud y de una alegría notable. 1"

No pueden salir del establecimiento bajo ningun pretexto. Esta sabia medida, les pone al abrigo de las recaidas, evitadas, por otra parte, por su propia voluntad. Conducidos por la dulzura y por la religion, aman á su asilo y á su bienhechor, á quien llaman padre; y se nos decia que ninguno habia tratado de escaparse de un local que no tiene más que cercas en lugar de puertas.

Cuando llegan á la edad de veinte años se les coloniza en los lugares ménos malos del campo romano. Los que salen serán reemplazados por nuevos adoptados y el Instituto llegará á ser un seminario de labradores instruidos que sirvan de modelo á los campecinos rutineros.

Después de haber visitado de nuevo el *agger* de Sérvio Túlio y el Campo Malvado, tumba viva de las Vestales, entramos gracias á una licencia escrita, á la vila

1 M. Fulchiron Estados Romanos. 1. 3 1.ª parte, p. 327.

Ludovice. Ocupa una parte de los Jardines de Salústio, confina con las murallas de la ciudad y merece la atencion del viajero por su famosa *Aurora* del Guerichino. La diosa sentada en su carro, sube al horizonte, arrojando delante de sí á las tinieblas de la noche y sembrando flores á manos llenas. Este fresco en el cual se encuentra que el Guerichino se ha excedido á sí mismo, adorna la bóveda del Casino, situada al centro de la vila.

Bajando por la vertiente del Pincio, llegamos á la magnífica vila Borghese. Todos los recursos que pueden suministrar la fortuna y el gusto apasionado por las bellas artes, hereditarios en una familia de príncipes, ha sido empleado desde hace tres siglos en el embellecimiento de aquel lugar de delicias. Llegando por la entrada occidental, vuelta hácia la puerta Flaminiana, se encuentra el viajero en frente de un soberbio pórtico, que reproduce con exactitud los más célebres propyleos 1 de la Grecia y del Asia Menor, tales como los de Atenas y de Eleusis, de suerte que tiene á la vista un monumento completo de estilo griego. A la izquierda de la magnífica avenida que conduce á una gran fuente, hé aquí un lago de agua limpia, alimentado por un arrollo que cae de cascada en cascada; luego ved las imponentes construcciones subterráneas de Pincio, cuyas bóvedas veinte veces seculares presentan un aspecto sério y enteramente clásico. Delante de la fuente, se bifurca la avenida. El brazo izquierdo conduce á un arco de triunfo imitado del antiguo y coronado con la estatua de Séptimo Severo, en medio de dos esclavos; pasa en seguida al templo Tetrastylo de Esculápio, adornado con una estatua antigua del dios de la Medicina; luego al pórtico de un templo egipcio precedido de dos obeliscos.

1 Vestíbulo de un templo, peristilo de columnas.—N. del T.

Después se os presenta desplomado y suspendido en el vacío el ángulo de las construcciones subterráneas del Pincio. Esta obra en forma de red lleva el pensamiento al fin de la república y recuerda al opulento Domicio Ænobardo, que lo mandó construir para apoyar sus magníficos jardines.

El brazo derecho de la gran avenida llega directamente al Casino llamado *de Rafael*, porque fué la morada del inmortal artista. Más lejos se encuentran escalonados, en medio de las fuentes, lagos y bosquesillos, el templo monóptero 1 de Diana, el Hipódromo y el famoso Casino, en otro tiempo depositario de los monumentos del antiguo Gabies, trasladados á Paris durante la ocupacion Francesa. A la caída del imperio, el príncipe Camilo Borghese reclamó vivamente aquellos ricos tesoros, pero sus demandas fueron rechazadas. Tomó entónces la resolucion de formar un nuevo museo, que bajo muchos puntos de vista, rivaliza con el primero.

En el centro de este paisaje tan rico y tan variado, se levanta el palacio cuya descripcion artística sería infinita. En los diferentes salones, todos á cual más brillantes, se admira la cabeza colosal de Diana de un trabajo exquisito; la diosa tiene las orejas agujeradas, indicio de los zarcillos que llevaba; la estatua, perfectamente vestida de una sacerdotisa, colocada en un altar sepulcral, con el epitafio en versos griegos, de una célebre cantatriz llamada Musa; la cabeza de Vespasiano, en pórfido; la estatua de Ceres en mármol pantélico, de tamaño natural, considerada como la más perfecta de todas las que representan á la diosa de las cosechas; la estatua de Hércules colocada en un gran sarcófago adornado con excelentes bajos relieves que reproducen los cinco primeros trabajos del

1 De una sola hilera de columnas.—N. del T.

semi-dios, el leon de Nemea, el hydra de Lernes, el jabalí de Erimanto, la Cier-va de piés de bronce, y los Stymfálidas atravesadas por flechas; en fin, el famoso bajo relieve de la educacion de Telefo, obra maestra del tiempo de Adriano, tan delicadamente trabajada que podria tomarse por un camafeo. Las columnas antiguas de mármoles raros, las jarras de bronce y de alabastro, los mosaicos, las inscripciones, las pinturas, las esculturas y otros mil objetos tan raros como preciosos, abundan en aquel palacio de las Musas y producen la pena de no poder describir todo.

Volvimos á entrar á la ciudad por la puerta del Pueblo, y caminando á lo largo del muelle de Rippetta, trasladamos nuestra admiracion más allá del Tiber, á la vila Pamphili. Iguales riquezas é igual variedad que en las precedentes. No obstante, dos cosas la distinguen y merecen la atencion particular del viajero; los Columbarios y el Hemieyelo. A la derecha de la primera avenida se ven muchos Columbarios, hallados hace veinticinco años. Este descubrimiento es precioso desde luego porque indica, á no dudarlo, la direccion de la vía Aureliana, y ademas porque la construccion notable de estos monumentos y de sus numerosas inscripciones, suministran los más interesantes pormenores sobre los usos funerarios de los antiguos. En el centro de la vila está el Hemieyelo rodeado de bonitos nichos de mármol, de los cuales brotan límpidas aguas, murmurando en forma de pequeñas fuentes, que caen en recipientes elegantemente trabajados. Antiguos bajos relieves y estatuas unen las fuentes entre sí y forman alrededor del Hemieyelo un cordón continuo de obras maestras. En el centro se levanta una magnífica rotunda en cuyo fondo está una estatua de Fainio tocando la flauta. La vila entera, compuesta de soberbias avenidas, de bosquecillos,

de jardines adornados con un pueblo de estatuas, con deliciosas fuentes, con muchas caidas de agua y con una suntuosa habitacion, no tiene ménos de cinco millas de circunferencia.

No debe parecer extraño encontrar en las inmediaciones otras diez vilas tan interesantes como las que acabamos de ver. Tal es, con las obras de caridad, el noble uso que hacen de su fortuna las grandes familias de Roma. ¡Ojalá el espíritu mezquino del industrialismo, no pueda dar semejante curso á sus riquezas y á sus gustos!

18 DE MARZO.

Pirámide de Céstio.—Explicacion arqueológica de este monumento.—Diccionario de los siglos.—Cuán útil es al viajero en Italia.

Antes de pasar el recinto de Roma por la puerta de Ostia, se encuentra cerca de las murallas uno de los monumentos más importantes y mejor conservados de la antigüedad pagana; ya mencioné el sepulcro de Cayo Céstio. Forma una pirámide cuadrangular de ciento trece piés de altura, sobre ciento setenta y seis de anchura, encima del basamento. Esta masa gigantesca está revestida en el exterior con placas de mármol blanco de un pié de espesor; la estatua de Céstio coronaba el mausoleo. En los dos ángulos de la fachada occidental se levantan dos pequeñas columnas estriadas, coronadas con elegantes capiteles. Fueron halladas y reparadas por orden de Alejandro VII, cuando mandó restaurar la pirámide. Se encontraron igualmente dos zócalos de estatuas con una preciosa inscripcion conservada en el Museo del Capitolio.

Para comprender el monumento es necesario estudiar la inscripcion de que acabo de hablar, las que están grabadas so-

bre la pirámide misma y las pinturas de la cámara sepulcral. Hé aquí la inscripcion capitolina:

M. VALERIVS. MESSALIA. CORVINVS.
P. RVTILIVS. LVPVS. L. JVNVS. SILANVS.
L. PONTIVS. MELA. D. MARIVS.
NIGER. HEREDES. C. CESTI. ET.
L. CESTIVS. QVÆ. EX. PARTE. AD
EVM. FRATRIS. HEREDITAS.
M. AGRIPÆ. MVNERE. PER.
VENIT. EX. EA. PECVNIA. QVAM.
PRO SVIS. PARTIBVS. RECEPER.
EX VANDITIONE. ATTALICOR.
QVÆ. EIS. PER EDICTVM.
ADILIS. IN. SEPVLCRVM.
C. CESTI. EX. TESTAMENTO.
EGVS INFERRE. NON LICVIT.

1.º En las cuatro primeras líneas nos da á conocer á los cinco herederos de Cayo Céstio.

2.º En las tres siguientes nos enseña que una parte de la sucesion de Cayo Céstio toca á su hermano Lúcio por liberalidad de Agrippa. Esta circunstancia es doblemente preciosa. Desde luego da testimonio de la costumbre en que estaban los Romanos de hacer herederos de una parte ó de la totalidad de su fortuna, á los grandes personajes del imperio y algunas veces al mismo emperador. Esta conducta extraña, pero que pinta muy bien las costumbres del tiempo, tenia muchos motivos. En unos era la adulacion á fin de atraerse los favores de un hombre poderoso, y lo declaraban públicamente su heredero. Tal fué aquel Sexto Pacuvio de quien habla Dion, que, despues de mil bajezas de todo género para captarse la benevolencia de Augusto, mandó anunciar un día á este príncipe que le legaba toda su fortuna ¹. Otros tenian por objeto asegurar á su familia la proteccion de algun gran personaje. Ciertos de la buena

¹ Lib. 53.

fe de sus legatarios, le daban en fideicomisos una parte de su sucesion, á fin de volviere en favor de los herederos á quienes querian favorecer pero á quienes no permitian las circunstancias ponerles directamente en posesion (de ellos).

Tal es la inscripcion, el caso de Lúcio Céstio. La entrega de la sucesion se llamaba un favor, un acto de liberalidad, como lo expresan estas dos palabras: *Agrippæ munere pervenit*. La buena fé y el desinterés eran raros entre los Romanos del tiempo del imperio; y como ninguna ley escrita obligaba á los herederos fiduciarios á entregar la sucesion, sucedia frecuentemente que no se cumplia con la voluntad del testador ¹.

Los abusos llegaron á ser tan escandalosos, que Augusto encargó á los cónsules que interpusiesen su autoridad para hacer cumplir los fideicomisos. Esta medida fué insuficiente y Claudio se vió obligado á crear magistrados especiales, *praetores fidei commissarii*, que velaran por la ejecucion de aquellas cláusulas testamentarias.

Las palabras de la inscripcion, *Agrippæ munere pervenit*, tiene tambien la ventaja de fijar la época de la tumba de Céstio; ellas nos enseñan que se remonta al siglo de Augusto, de quien era yerno Agrippa. Así, podemos juzgar segun este monumento auténtico, de la arquitectura, de la pintura, del gusto y de la magnificencia de los Romanos en sus construcciones fúnebres.

3.º Las líneas quinta, sexta, sétima, novena y décima revelan otras particularidades no ménos interesantes. En ellas

¹ *Quia*, dice el Senado-Consulta Tibellius, nemo invitatus colebatur praestare id de quo rogatus erat; quia nullo vinculo juris, sed tantum pudore eorum qui rogabantur continebantur. Porque nadie estaba obligado contra su voluntad á prestar aquello sobre que era rogado, pues solo estaban obligados por la buena fe de aquellos que eran rogados y no por vinculo de derecho.